

mente y expuesta pedagógicamente con notable claridad. Veamos algunos de sus puntos más interesantes.

Revelarse —según Kierkegaard— significa para Dios hacerse contemporáneo de los hombres, vivir en el tiempo a la vez que conserva su esencial eternidad. En su sentido más estricto, Dios se revela en el misterio de su Encarnación; la única posibilidad de que el Amor divino alcanzara a cada hombre consistía —afirma— en que Dios se revelara incógnitamente, tal como aconteció en Nazaret. En efecto, lo propio del amante es transformarse para con-vivir con la persona amada; pero eso supone por parte de Dios, hacerse hombre y ocultar así la majestad de su divinidad (p. 488).

La realización de esta *contemporaneidad* de Dios con el hombre a través de su ocultamiento en Cristo constituye para Kierkegaard «el signo» por excelencia de la presencia de Dios frente a cualquier hombre (p. 489).

Por parte de cada hombre que percibe dicho signo, ello exige plantearse la pregunta: —¿Cómo puedo ser cristiano, es decir, vivir contemporáneamente con Cristo y coexistir con Él? La esencia de la vida humana se juega en hallar en qué consiste esa peculiar forma de vida (p. 492). La respuesta a la cuestión formulada la halla Kierkegaard en la fe cristiana, es decir, en la *religiosidad B*, típico de la cual es poder superar la distancia temporal respecto a Jesús de Nazaret (p. 494).

Gracias al don de la fe el creyente es capaz de vivir con Cristo, de vivir como Cristo, de imitarle, pero no mecánicamente: imitar a Cristo consiste en comportarme en mi vida como Él lo hizo, viviendo absolutamente para Dios y relativamente para el mundo (p. 495).

Ello conllevará sufrir el mismo tipo de desprecio que Cristo padeció; este último punto explica —según Wolff— muchos de los rasgos polémicos o paradójicos de la biografía de Kierkegaard (p. 497).

Como corolario a este estudio, Wolff apunta la fecundidad de la categoría de *lo sacramental* —tal como hoy es entendida por la teología católica— para replantear sistemáticamente la fe kierkegardiana, que se mueve entre la proximidad con Dios y la distancia respecto de su Trascendencia, entre algunos signos visibles y la convicción de la invisibilidad esencial de la divinidad (p. 499).

José M. Odero

AA.VV., *El Espíritu Santo*, Ed. Universidad de Salamanca, 1997, 213 pp., 15,5 x 18,5, ISBN 84-7299-381-7.

Se recogen en este volumen las Charlas Cuaresmales pronunciadas en la Diócesis de León en 1996 sobre el Espíritu Santo. Se trata de una reflexión sobre el Espíritu Santo como fuente y principio de los dones divinos hecha con profundidad y expuesta con un lenguaje que la hiciera asequible a un gran público.

He aquí los autores y los títulos de las conferencias: F. García López, *El Espíritu y la Palabra*; F. Fernández Ramos, *El Espíritu Santo, intérprete de Jesús*; J.R. Flecha Andrés, *El Espíritu Santo, Señor y dador de Vida*; C. Robles García, *El Espíritu Santo: Aliento de progreso y unidad*; D. Montero, *La «hora» de Pentecostés*.

El abanico de temas tratados es amplio. Todos ellos van hacia un núcleo fundamental: profundizar en el conocimiento teológico del ser y del obrar del

Espíritu Santo. Esta profundización comienza con la consideración de los lazos indisolubles entre Espíritu y Palabra, entre el Espíritu y el Verbo hecho hombre, para proseguir con el estudio de la obra del Espíritu en nuestro conocimiento de Jesús. El Espíritu es «testigo» de Jesús y Aquél que nos hace comprender lo que Él ha dicho. De aquí se pasa a la consideración de la vida y del Espíritu Santo como dador de vida, para terminar con la consideración de la obra del Espíritu en la Iglesia y en su caminar entre los hombres. Es el Espíritu el que suscita la santidad en la Iglesia y el que llama constantemente a la unidad.

Bastantes de los conferenciantes eran profesores de la Pontificia Universidad de Salamanca, y el libro está inserto en la Colección «Teología y Diálogo». Desde luego es Teología hecha de viva voz, constructiva y abierta, muy atenta a la enseñanza de la Sagrada Escritura y a la experiencia cristiana de los comienzos y al servicio de la evangelización.

Lucas F. Mateo-Seco

**Carlos AMIGO VALLEJO**, *Profetas para el 2000. Lectura y comentario de la exhortación «Vita Consecrata»*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1998, 434 pp., 13,5 x 21, ISBN 84-7966-158-5.

Mons. Amigo es bien conocido para el público de habla española. De hecho algunas de sus obras han adquirido esa gran difusión que sitúa a un libro entre los bestseller. Él es además un gran experto en el tema sobre el que reflexiona en este libro: la vida religiosa y su servicio eclesial. El A. ha dedicado a este asunto numerosos escritos, entre otros, dos libros más, publicados en esta misma editorial: *Testigos de amor a la Iglesia*.

*Aproximación a una eclesiología de la vida religiosa*, y *El sínodo de los obispos y la vida consagrada* (1994). El primer libro considera la vida religiosa en su dimensión eclesial, su testimonio y su servicio; el segundo recoge la experiencia adquirida en el sínodo de los obispos dedicado a la vida consagrada en el que participó activamente como padre sinodal. El libro que ahora presentamos es un comentario, extenso y profundo, a la exhortación *Vita consecrata*. El Arzobispo de Sevilla hace aquí una lectura amorosa y sosegada de un Documento que versa sobre asuntos que conoce muy bien y que le son muy queridos: la vida consagrada y el servicio a la Iglesia.

Sin desconocer las voces y los datos que hablan de crisis en la vida religiosa, la visión del A. es serenamente confiada y optimista, precisamente porque va al fondo de la razón de ser teológica de la vida consagrada. Y esta razón está más allá de las eventuales crisis que tantas veces resultan inevitables en el caminar humano. Es la misma consideración que late en la exhortación *Vita consecrata*, toda ella penetrada por una visión optimista —una visión teológica— de la vida consagrada. «El icono de la transfiguración del Señor y el misterio de la santísima Trinidad —leemos en la introducción— son como la referencia teológica y evangélica que ilumina las páginas de la exhortación *Vita Consecrada*, un documento que ha de ser algo más que manual y directorio de orientación para convertirse en 'teología cristológico-trinitaria de la vida consagrada', e imprescindible referencia para conocer y valorar esta experiencia singular del amor de Dios y del servicio a la sociedad. En alguna forma, la exhortación marca un punto de encuentro entre la renovación propiciada por el concilio Vaticano II y lo que la Iglesia desea para el tercer milenio: un diálogo entre